

# La agenda de desarrollo y las desigualdades internacionales

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio del año 2000 contribuyeron a que bastantes países asumieran sus responsabilidades en la lucha global contra la pobreza, el hambre y la degradación ambiental. Llegado el momento del balance, puede decirse que se han alcanzado algunos logros, como la erradicación de la pobreza extrema, mejoras en las condiciones de salud y avances en igualdad de género. Sin embargo, las desigualdades han aumentado a escala global, lo que obliga a concentrar energías en su disminución de cara al establecimiento de una nueva agenda mundial del desarrollo. *Temas* aborda este debate recabando las opiniones de destacados expertos en esta materia.

1. ¿Cómo se pueden valorar y evaluar los cumplimientos de los Compromisos del Milenio 2015? ¿Ha habido avances? ¿Cuáles? ¿Cuáles son los principales incumplimientos? ¿Qué balance puede realizarse desde el presente?
2. ¿Cuáles son las prioridades de la nueva agenda de lucha contra las desigualdades? ¿Son necesarios cambios en los enfoques y en los procedimientos? ¿Cuáles?
3. ¿Cómo debería financiarse una agenda de desarrollo universal? ¿De dónde deben salir los recursos? ¿Cómo deberían obtenerse y aplicarse?
4. ¿Cuáles son los principales obstáculos para avanzar hacia políticas más eficaces de desarrollo compartido? ¿De qué manera podrían vencerse?

## José Antonio Sanahuja

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

1. El balance necesario de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) arroja luces y sombras. La buena noticia es que se han alcanzado, en cifras agregadas, las metas de pobreza extrema. Se trataba, sin embargo, de un objetivo de mínimos; y el desempeño de regiones como África subsahariana es desolador, por lo que los ODM siguen definiendo una agenda relevante. Sin embargo, al contemplar los cambios en las geografías de la pobreza y la desigualdad de 2015, en relación a 1990 o 2000, observamos múltiples paradojas: hay menos pobreza pero más desigualdad; se ha reducido la brecha entre países, según su renta *per cápita* promedio, pero ha aumentado la desigualdad entre personas a escala global, y dentro de cada país; y la mayor parte de las personas pobres hoy se encuentran

en países de renta media que no son ya destino de ayuda; y dado que la agenda de desarrollo no se limita a la pobreza extrema y abarca también los crecientes problemas sociales y ambientales de los países más ricos, se redefine como agenda universal, y al tiempo, diversa y compleja. Por todo ello, el punto de partida para definir una nueva agenda de desarrollo post-2015 es muy diferente al de 15 años antes, cuando se adoptaron los ODM.

Ese balance también debe reconocer que los principales avances, atribuibles en gran medida al ascenso de los países emergentes y en particular al crecimiento de China, tienen



poco que ver con los ODM. Estos han sido más horizonte para movilizar actores y establecer un parámetro para analizar el desempeño de cada país –lo que no es poco-, que una “norma” internacional cuya capacidad de transformar políticas internas ha sido limitada.

*En el momento actual ha disminuido la pobreza extrema pero hay más desigualdad; se ha reducido la brecha entre países, según su renta per cápita promedio, pero ha aumentado la desigualdad entre personas a escala global, y dentro de cada país.*

**2.** Una de las novedades más importantes en la propuesta de metas post-2015 propuestas por Naciones Unidas es la importancia que se le otorga a la reducción de la desigualdad, una cuestión prácticamente ausente en los ODM. Incluye la desigualdad de renta, pero también la referida a dinámicas de exclusión más amplias –género, etnia, grupo de edad...–, que interactúan con la anterior. No la respalda un consenso tan amplio como la reducción de la pobreza extrema, por lo que es importante que los actores que la asumen, como la UE, sean capaces de construir

coaliciones amplias en la negociación, implementación y seguimiento posterior posterior de esas metas.

**3.** Una agenda universal, ambiciosa y transformadora como la de los ODS no puede descansar en la tradicional ayuda al desarrollo. Seguirá siendo necesaria en algunos países, pero los grandes desafíos hoy no están en el 0,7%. Es, primero, la movilización de recursos internos en los países de renta media, con grandes “bolsas” de pobreza y elevada desigualdad, en la que hay un gran espacio para políticas que a la vez que redistribuyen renta mejoran la eficiencia y productividad y generan empleo. En segundo lugar, la mejora del impacto en desarrollo de los flujos privados, como la inversión directa y las remesas; y tercero, poner coto a las transacciones ilegales y la evasión fiscal.

**4.** Son muy diversos y no podrían tratarse en unas pocas líneas, pero es necesario generar normas internacionales más eficaces y legítimas para resituar la acción de los Estados soberanos en una política de desarrollo global que abarque el comercio, las finanzas, el medio ambiente, y la paz y la seguridad. La agenda de los ODS es, pese a sus limitaciones, un paso hacia el proyecto de gobernanza democrática cosmopolita.

## Sergio Tezanos Vázquez

Profesor Dpto. Economía, Universidad de Cantabria.

Presidente de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES).

**1.** Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han sido un hito en la historia del sistema de cooperación internacional, en la medida en que han permitido delimitar una batería mensurable de metas a modo de “hoja de ruta” del progreso mundial. La experiencia de los tres últimos lustros de cooperación al amparo de estos objetivos arroja avances relevantes a nivel global en términos de pobreza, mortalidad y escolarización infantil, servicio de la deuda externa, vacunación contra el sarampión y prevención del paludismo. No obstante, también se han producido flagrantes incumplimientos en otros indicadores, como la precariedad laboral, la mortalidad materna y las infraviviendas. Y lo que es más preocupante: los progresos se han distribuido desigualmente entre las distintas regiones y al interior de los países, generando colectivos de “excluidos del desarrollo” por razón de sexo, etnia, edad, minusvalía y/o ingreso. Queda pendiente, por tanto, un largo camino por recorrer para dar cumplimiento a los ODM de una manera

equilibrada y universal, y este es el camino que deberemos recorrer con la futura agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).



**2.** La propuesta de Naciones Unidas sobre los ODS es mucho más ambiciosa, compleja y cosmopolita que la anterior agenda ODM:

*Ambiciosa* porque define una agenda “tetra-dimensional” del desarrollo que conjuga las cuatro dimensiones de la sostenibilidad –desarrollo económico, inclusión social, sostenibilidad ambiental y buen gobierno–, haciendo converger las agendas de desarrollo humano (ODM) y desarrollo sostenible (cambio climático). Además, la agenda pretende “acabar el trabajo empezado” por los ODM, erradicando la pobreza extrema y el hambre en el mundo, y resolviendo las graves desigualdades que existen al interior de los países en el reparto de los progresos sociales.

*Compleja* porque aumenta muy notablemente el número de objetivos y metas: mientras que los ODM tenían 8 objetivos y 20 metas, la propuesta de ODS contempla 17 objetivos y 169 metas.

Y *cosmopolita* porque no se limita a fijar una agenda de desarrollo para los denominados "países en desarrollo" (como hicieron los ODM), sino que se trata de una agenda realmente universal, con indicadores que atañen a todos los países (desarrollados y en desarrollo) y, por tanto, concibe el desarrollo como un reto global y compartido.

**3.** Una agenda de desarrollo universal y cosmopolita debe financiarse de manera solidaria entre todos los países, pero distinguiendo sus disímiles capacidades de financiación.

En particular, los países desarrollados deberán aumentar su financiación de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). En la pasada agenda ODM los países donantes de la OCDE financiaron mucha menos AOD de la comprometida, y, por tanto, no debe sorprender que los ODM no se hayan podido lograr en todos los países (¿cómo hubiera sido posible si no se aportó el dinero necesario para sufragarlos?). A partir de 2015 debería establecerse un sistema de financiación de la AOD que pondere las desiguales capacidades de financiación de los donantes. Obviamente no se le puede exigir la misma ratio de AOD/PNB a Alemania que a Grecia, como exige el histórico compromiso del 0,7%. No sólo porque el incumplimiento de este compromiso tiene ya casi 45 años historia, sino, sobre todo, porque es injusto en términos distributivos. Lo más adecuado es avanzar hacia un sistema de exacción progresivo que obligue a los donantes comparativamente más ricos a contribuir proporcionalmente más que los donantes menos ricos. De este modo el sistema de cooperación ganaría tanto en credibilidad como en justicia distributiva.

En esta estrategia global de financiación también hay que sumar a los países emergentes, que deben asumir sus

responsabilidades y establecer compromisos –análogamente progresivos– de financiación del desarrollo. El actual sistema de cooperación Sur-Sur (en el que los países emergentes actúan como donantes de otros países en desarrollo más pobres) debe potenciarse y hacerse más transparente, rindiendo cuentas a su ciudadanía de los esfuerzos financieros que asume cada donante del Sur.

*La propuesta de Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible es mucho más ambiciosa, compleja y cosmopolita que la anterior agenda de Objetivos de Desarrollo del Milenio.*

**4.** El principal obstáculo para que los ODS sean realmente transformadores es el mismo en el que ya encallaron los ODM: la capacidad de forjar una alianza global para el desarrollo humano sostenible. Esto exige aplicar un principio realmente operativo de "responsabilidades comunes pero diferenciadas" (como se propuso en las Cumbres de la Tierra para combatir el cambio climático), puesto que el desarrollo humano sostenible es básicamente un "bien público global". Para aplicar este principio hace falta alcanzar un acuerdo en el seno de Naciones Unidas en torno al reparto de las responsabilidades de cada país y región, partiendo de las diferentes oportunidades de progreso que existen en el mundo, ya que algunos países –los desarrollados y los emergentes– se benefician en mayor medida de la economía globalizada y tienen mayor influencia en los foros internacionales, al tiempo que someten a mayor presión al medioambiente y, por todo ello, deberán asumir mayores responsabilidades en el proyecto conjunto de desarrollo humano sostenible. Obviamente esta es una tarea titánica, que exige la reforma del sistema de relaciones internacionales, que es intrínsecamente asimétrico y que no ofrece las mismas oportunidades de progreso a todos los países.

## Marcela Villarreal

Directora Oficina de Asociaciones, actividades de promoción institucional y fortalecimiento de las capacidades de la FAO.

**1.** En cuanto a la meta del hambre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en la cual los países se comprometieron a reducir a la mitad la proporción de personas que sufren el hambre respecto al nivel de 1990, ha habido grandes logros. 72 países habrán alcanzado esta meta para la fecha límite al final del 2015. El número de

hambrientos se ha reducido en 260 millones de personas desde 1990. Ha habido grandes avances también en términos de reducción de la pobreza y escolaridad de las niñas.

Los grandes ausentes en los ODM son la agricultura y las áreas rurales del planeta. El modelo subyacente de desarrollo estaba focalizado en la industria y los servicios, aban-



donando con ello la agricultura y el desarrollo rural, con lo cual se verificó un aumento de la brecha entre las poblaciones urbanas y rurales, y la continuación de la concentración de la pobreza en las áreas rurales. El gran perdedor de

la agenda es la equidad, habiendo aumentado significativamente las desigualdades tanto entre países como dentro de los mismos.

*El número de hambrientos se ha reducido en 260 millones de personas desde 1990 y ha habido también avances en términos de reducción de la pobreza y la mejora de la escolaridad de las niñas.*

**2.** En la nueva agenda de desarrollo post-2015, no solo se enfatiza la agricultura, sino que se le dedica un objetivo entero en conjunto con la seguridad alimentaria y nutricional. Además, cambia radicalmente el enfoque del empoderamiento de la mujer, ya que en la agenda del 2000 se enfocaba únicamente en la escolarización mientras que la nueva agenda reconoce la necesidad que las mujeres accedan a los recursos productivos en agricultura (tierra, crédito, conocimientos, etc) en igual medida que los hombres, atacando con ello un factor estructural de las desigualdades.

## Noemi Cruz

Secretaria de Cooperación para el Desarrollo de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE.



**1.** Uno de los avances fundamentales ha sido que los propios objetivos estuvieran cuantificados y, gracias a los informes que de forma periódica ha presentado Naciones Unidas, se ha podido realizar una valoración real. Como en tantos programas hay claros y oscuros, destaca la reducción de la pobreza y avances como en la lucha contra el SIDA, la mortalidad infantil o la educación, mientras otros objetivos se han quedado muy atrás de lo esperado a lo que se suma el terrible aumento de la desigualdad. Este largo proceso nos ha ayudado a todos los países a mejorar nuestros planteamientos y programas, ha hecho tomar conciencia a muchos gobiernos y ha permitido fijar mejor las prioridades. No podemos darnos por

**3.** Si bien la responsabilidad mayor de la financiación para el desarrollo sigue siendo de los gobiernos nacionales, es fundamental que los países desarrollados alcancen su compromiso de dedicar 0.7% del PIB a la cooperación para el desarrollo (sólo algunos de los nórdicos lo han hecho). Además, el nuevo modelo de desarrollo se apoya cada vez más sobre la participación de todos los actores sociales, en procesos de diálogo, toma conjunta de decisión y responsabilidades compartidas. El sector privado está siendo llamado no solo a contribuir a la agenda de desarrollo internacional mediante aportes financieros a resultados específicos de la misma, sino también a comportarse de manera más responsable, como por ejemplo evitando los acaparamientos de tierra. Nuevos instrumentos, tales como los Principios para la Inversión Responsable en la Agricultura de la FAO, negociados y aprobados por 196 países, la sociedad civil y el mismo sector privado, contribuirán a ello.

**4.** Uno de los múltiples obstáculos es la propagación de fundamentalismos religiosos armados, que está tomando fuerza en algunas partes del mundo. Ello implica un fracaso en el establecimiento de diálogo entre culturas diferentes, lo cual es necesario para alcanzar metas de desarrollo compartido. Implica también un atraso serio en la condición de la mujer, vista por estos grupos como instrumento para satisfacer las necesidades del hombre, llegando incluso a promover el matrimonio a los nueve años para las niñas. Sin equidad de género, es imposible alcanzar objetivos de desarrollo, ya que la equidad es esencial para la eficacia de los mismos.

satisfechos, el panorama es en muchos casos desolador, insisto, el crecimiento de las desigualdades es terrible.

**2.** La nueva agenda de Desarrollo Sostenible supone un cambio radical en los planteamientos, ya no se habla de unos objetivos de mínimos para los países más pobres, hablamos de una agenda global para todos los países y que implica tres dimensiones claramente definidas: social, económica y medioambiental. Este es el reto al que nos enfrentamos ahora, nuestra apuesta debe ser la de redefinir la política de cooperación de nuestro país, pero no sólo ella, sino todas nuestras políticas, porque todo afecta. Habrá una ventaja clara a nivel interno; nos concienciaremos de que la cooperación es una política vital donde la coherencia será fundamental y transversal, un hecho olvidado du-

rante la última legislatura. El reto es centrarnos en las personas y enmarcar nuestra acción en la sostenibilidad social y medioambiental. No habrá desarrollo si no es sostenible y tampoco habrá desarrollo si no hay igualdad.

*La voluntad política de los Estados es imprescindible para avanzar en los nuevos compromisos. Si no se da, todo quedará en buenas intenciones; a partir de ahí, el diálogo con la sociedad, la participación de las organizaciones sociales y una nueva forma de implicación de las grandes multinacionales marcarán el resultado.*

**3.** En la financiación al desarrollo será fundamental la aportación pública y privada, por eso es tan importante asociar la nueva agenda con un compromiso integral de las sociedades del Norte y del Sur. La financiación no sólo ha de proceder de subvenciones o donaciones, la política fiscal es clave en este entramado financiero.

Desde el Partido Socialista apostamos como un elemento más de la financiación, la implantación de una Tasa sobre las Transacciones Financieras Internacionales, cuya recaudación debe ir en buena medida a estos objetivos de desarrollo. Será fundamental la coordinación, así como la ponderación entre la eficacia de las acciones y el incremento de los recursos destinados a la nueva agenda de desarrollo.

**4.** La voluntad política de los Estados es imprescindible, si no se da, todo quedará en buenas intenciones. A partir de ahí, el diálogo con la sociedad, la participación de las organizaciones sociales y una nueva forma de implicación de las grandes multinacionales marcarán el resultado. Todos estamos llamados a rendir cuentas en este compromiso.

Si hablamos de España la labor no es menor, hemos perdido mucho en estos últimos años, empezando por el aumento de las desigualdades en nuestro país. Es preciso redefinir nuestra política de cooperación al desarrollo, y adaptarla a la nueva agenda internacional, con una continuidad y coherencia que no sufra los vaivenes políticos y la sociedad la sienta como propia. Habrá que redoblar esfuerzos para volver a hacer de la cooperación española una política de Estado y un referente internacional.

## José Manuel Díaz Olalla

Médico Cooperante



**1.** El balance final arroja algunos éxitos y no pocas frustraciones, lo que no es un buen resultado si pensamos que algunos de los objetivos (ODM) eran poco ambiciosos. Si queremos ser optimistas y como ocurrió en otros grandes movimientos de la Humanidad que se organizaron alrededor de la consecución de determinados logros (como los Objetivos de "Salud Para Todos en el año 2000") quizás lo más importante sea la constatación de que se avanzó, de que hubo un compromiso de alcanzarlos y una asunción compartida de responsabilidades.

Se debe reconocer que, dejando a un lado los matices, dos de los objetivos se han alcanzado en los límites en que se proponía (la erradicación de la pobreza extrema y el hambre y el que plantea la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer); en los de salud ha habido avances notables, aunque sin alcanzar las metas anheladas

(disminución de la mortalidad infantil y materna, así como el control de la extensión de la malaria, la tuberculosis y el VIH/SIDA), como los ha habido también, aunque también sin lograr las metas, en el avance hacia la enseñanza primaria universal y hacia la alianza para el Desarrollo; mientras que, por último, se puede hablar de fracaso rotundo el conseguido en el objetivo que buscaba progresos claros en sostenibilidad medioambiental.

**2.** Este bello sueño de los ODM ha dado paso a una nueva iniciativa que busca aprovechar el impulso alcanzado para seguir trabajando en Desarrollo Humano, adaptando la iniciativa a la experiencia acumulada y a los cambios mundiales recientes. El consenso actual abrirá el camino a nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y, a la espera de que se concrete la nueva agenda en próximas cumbres mundiales, todo indica que los ejes serán la erradicación de la pobreza, la promoción de la prosperidad y el bienestar para todos, la protección del

medioambiente y la lucha contra el cambio climático a nivel mundial. Se trata, por tanto, de un paradigma transformador que, a la espera de que se vayan alumbrando objetivos, metas y plazos cuantificables y concretos, busca resultados menos consistentes que la anterior apuesta de los ODM. No obstante, la lucha contra las desigualdades, la sostenibilidad, los enfoques de derechos, de género y de salud en todas las políticas, deben ser los elementos transversales a todas las propuestas.

**3.** La financiación es el elemento crítico en estos momentos. Algo que no debe separarse de los temas que

*El consenso actual abrirá el camino a nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible y todo indica que los ejes serán la erradicación de la pobreza, la promoción de la prosperidad y el bienestar para todos, la protección del medioambiente y la lucha contra el cambio climático a nivel mundial.*

## Natalia Millán

Doctora en Ciencias Políticas. UCM

**1.** La agenda de los ODM ha significado un avance fundamental para que la comunidad internacional asuma responsabilidades en la lucha global contra la pobreza, el hambre y la degradación ambiental. Desde el año 2000, se han observado importantes avances en el acceso a la educación primaria, el agua potable y el saneamiento; se han incrementado de manera exponencial los tratamientos contra las enfermedades contagiosas y se han reducido (aunque no es responsabilidad directa de los ODM) los índices de pobreza absoluta y personas que padecen malnutrición crónica.

Sin embargo, los ODM también han arrojado un escenario de sombras: han supuesto una visión excesivamente simplificadora de los procesos de desarrollo, no incluyen objetivos cardinales como es la lucha contra la desigualdad o la promoción de los Derechos Humanos, y los resultados han sido muy divergentes entre regiones, y especialmente pobres en el caso del África Subsahariana.

Desde mi perspectiva, un elemento fundamental es que los ODM han supuesto un avance filosófico y político relacionado con el concepto de ciudadanía, dado

componen la propia "Agenda post-2015", ni discutirse en foros distintos. Debe hacerse una aproximación diferenciada de los objetivos y la financiación a nivel global, regional y nacional, sin perder de vista el compromiso histórico de alcanzar un 0,7% del PNB, del que España anda cada día más alejada, la reestructuración de la deuda de los países en desarrollo así como la coordinación eficaz de los organismos financieros internacionales con los de desarrollo. Hay que contar con financiación pública nacional, internacional y privada, así como considerar el papel del comercio mundial como facilitador de los avances sin perder de vista las transferencias de conocimiento y tecnología.

**4.** Como en todos los ámbitos de las iniciativas políticas la voluntad se demuestra aportando los recursos que se requieran para llevarlas a cabo. En la encrucijada actual la financiación puede ser el principal obstáculo a vencer así como las desigualdades pues éstas, en sí mismas, pueden convertir cualquier inversión económica en ineficaz. Por último, un buen gobierno de toda la iniciativa es un elemento fundamental para conseguir los objetivos buscados.

que en su mismo contenido se asume que la pobreza humana no es responsabilidad única de los Estados nacionales, sino que concierne a toda la comunidad internacional.



**2.** Yo no estoy tan segura de que realmente exista una agenda real y compartida de lucha contra las desigualdades. Justamente una de las críticas más férreas a los ODM es que no se ha incorporado este problema. Si bien en la agenda post 2015 este objetivo está ahora presente, el verdadero desafío es que esto se concrete en políticas públicas redistributivas. No hay que olvidar que la desigualdad se relaciona con el poder hegemónico de grupos y actores que no consideran que este tema sea un problema a tratar, ni que deba ser prioritario en la agenda.

**3.** Bueno, este es un problema muy debatido y fundamental en la constitución de la nueva agenda de desarrollo global. Parece evidente que es necesario imple-

mentar de manera urgente mecanismos redistributivos (al interior de los países) a través de los cuales se garanticen los derechos básicos de toda la ciudadanía. Este parece ser un desafío prioritario tanto en los países "desarrollados" como en "desarrollo". Además, es necesario el desarrollo de instrumentos globales de redistribución dado que la desigualdad entre los países es extremadamente alta. Sin embargo, la implementación de mecanismos redistributivos genera muchísimas resistencias y conflictos en las sociedades y ese es el verdadero desafío a lo que nos enfrentamos.

**4.** A mi juicio, el principal problema es la divergencia de intereses entre los actores que forman parte del sistema internacional. No sólo me refiero a los Estados sino, principalmente, a actores privados que cada vez tienen más poder. La única forma de avanzar realmente hacia la construcción de un mundo más sostenible y equitativo es modificar las causas estructurales que generan pobreza, desigualdad y degradación ambiental. Esto supone modificar el sistema productivo, económico, comercial, financiero, etc; y estos cambios aunque son básicos y fundamentales generan muchas resistencias entre

actores que se benefician de este sistema y pretenden que las asimetrías se mantengan. Yo creo que ese es el problema real que no nos permite avanzar hacia una visión compartida y por tanto hacia una gobernanza global inclusiva y sostenible. Al final no se trata de una cuestión técnica sino de un problema político. Y esto sólo se soluciona con una ciudadanía crítica, que presione a los gobiernos a favor de políticas coherentes con el desarrollo humano. Al final sólo con una ciudadanía más consciente y comprometida con los Derechos Humanos se podrá avanzar (aunque sea de poco a poco) hacia un mundo más justo, seguro y respetuoso con la naturaleza.

*La agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha significado un avance fundamental para que la comunidad internacional asuma responsabilidades en la lucha global contra la pobreza, el hambre y la degradación ambiental.*

## Ignacio Martínez

Responsable de Estudios de la Plataforma 2015 y más.

**1.** Los ODM han sido un intento desconocido anteriormente para enfrentar el problema de la pobreza mundial. Su evolución global puede reflejar una fotografía positiva. Esta, no obstante, está claramente distorsionada por los países que más avanzaron, ocultando que hay países o regiones que apenas han avanzado en el cumplimiento de las metas o incluso algunos que pueden haber retrocedido.

En el periodo de vigencia de los ODM se ha logrado un avance significativo en el objetivo de reducir a la mitad la cantidad de personas que viven en situaciones de pobreza extrema, pero no puede ocultarse el hecho de que países como China o la India encubren el fracaso registrado en otras regiones, como Asia occidental o África subsahariana. Así pues, asistimos a un balance general de los ODM en el que predominan los incumplimientos sobre los cumplimientos: una de cada ocho personas en el mundo sigue padeciendo hambre, demasiadas mujeres mueren durante el parto, a pesar de que existen los medios para evitar que mueran, más de 2.500

millones de personas carecen de instalaciones de saneamiento mejoradas, los recursos están desapareciendo, dadas las continuas pérdidas de bosques y de especies en un mundo que ya están sintiendo los impactos del cambio climático...



**2.** Uno de los aspectos más demandados, especialmente desde las organizaciones de la sociedad civil, es la incorporación de las desigualdades. Puede afirmarse que ha habido avances muy significativos en este sentido, ya que la desigualdad ha sido incorporada en la agenda a través del objetivo nº 10: "Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos". La inclusión de este objetivo puede entenderse como un éxito, especialmente si recordamos que al principio de las negociaciones para la configuración de la nueva agenda la reivindicación de la inclusión de la desigualdad en la agenda se tildaba como un ejercicio carente de realismo.

El abordaje de la desigualdad, tal y como aparece actualmente en la agenda es, no obstante, insuficiente. El excesivo enfoque en la desigualdad de renta (desigualdad vertical) en detrimento de un amplio enfoque de las desigualdades (desigualdad horizontal, en función del género, grupo social, etnia, orientación sexual, edad...) evidencia el carácter unidimensional del análisis de los problemas del desarrollo. Solo desde un enfoque amplio, multidimensional, podrá ser abordado de manera exitosa el problema de las desigualdades. Desde la corrección del conjunto de las asimetrías globales, por lo tanto desde la construcción de un modelo de gobernanza que garantice la equidad y la sostenibilidad (y no solo desde la necesaria, pero insuficiente, lógica de la redistribución).

*La inclusión de la reducción de las desigualdades como objetivo es un éxito, especialmente si recordamos que al principio de las negociaciones para la configuración de la nueva agenda, la reivindicación de la inclusión de la desigualdad se tildaba como un ejercicio carente de realismo.*

**3.** La falta de recursos para la financiación de la agenda no se debe solo a la imposibilidad de generar financiación pública para el desarrollo. Asumir la incapacidad del sector público para financiar la agenda puede llevar a legitimar la preeminencia del sector privado en la financiación, y a relativizar y desenfocar las responsabilidades públicas en relación a la agenda. Así, el apalancamiento público de financiación privada y la facilitación de un clima favorable a la inversión pueden imponerse como las principales responsabilidades de un sector público.

Lejos de asumir este escenario como el único posible, y sin negar el papel que los actores privados tienen tanto en la financiación de la agenda como en la generación de procesos de desarrollo, el sector público tiene un potencial de financiación del desarrollo que además está necesariamente vinculado a su papel de garante de una gobernanza global basada en la idea de responsabilidad en la satisfacción de bienes y servicios y garantía de derechos de la ciudadanía. La respuesta "de lo público" tras el estallido de la crisis financiera global en 2008 mostró con claridad la rápida y amplia capacidad

de movilización de financiación pública. Se trata, por lo tanto, de una cuestión de voluntad, una vez constatado que la capacidad existe.

La política fiscal debe cumplir un papel destacado en el marco de la agenda post-2015 a través de la puesta en marcha de reformas fiscales en los ámbitos nacionales, que garanticen sistemas impositivos progresivos, del refuerzo de la cooperación fiscal internacional y de las restricciones a los flujos financieros ilícitos.

**4.** Varios son los elementos que actúan como principales obstáculos a la hora de construir una agenda de desarrollo compartido de la que puedan emanar políticas realmente orientadas por los objetivos y principios del desarrollo.

En primer lugar la resistencia a transitar desde una agenda construida en clave Norte-Sur a una agenda universal, de responsabilidad compartida y aplicable (aunque con diferencias) a todos los países. Dicho de otro modo, asumir que es necesario cambiar patrones y modelos de vida, de producción y de consumo... para que hablar de sostenibilidad y equidad deje de ser un ejercicio retórico mundialmente consensuado.

En segundo lugar, las dificultades para superar un enfoque basado en las manifestaciones en forma de problemas del desarrollo (con especial énfasis en la pobreza), para abordar las causas estructurales, las asimetrías globales y las decisiones políticas que impiden su superación y los reproducen. Ello implica superar la lógica de la sectorialización de la agenda y pasar de la construcción de esta a partir de objetivos, a la definición de un modelo de gobernanza en el que las responsabilidades y los medios debieran estar definidos desde el principio para no convertir en estériles los esfuerzos en la definición de objetivos.

En tercer lugar, la constatación de un problema fundamental presente en cualquier proceso de negociación intergubernamental. Los acuerdos alcanzados en los espacios multilaterales y el conocimiento acumulado en el ámbito de los estudios del desarrollo acaban siendo desplazados por la lógica de los intereses y las identidades, contruidos en clave nacional (aunque está cada vez más desdibujada a favor de otras identidades e intereses de naturaleza privada), que predomina en los espacios de negociación intergubernamental.

La superación de estas tres dificultades bien podría pasar por la construcción de una idea y un marco de gobernanza global basado en la noción de interés público global.